

César Ferreira / Ismael P. Márquez

Editores



Capítulo 45

LOS MUNDOS DE ALFREDO BRYCE ECHENIQUE

Nuevos textos críticos



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ / FONDO EDITORIAL 2004

Los mundos de Alfredo Bryce Echenique (nuevos textos críticos)

Primera edición: setiembre 1994

Segunda edición: enero 2004

Tiraje: 500 ejemplares

© 2004, César Ferreira e Ismael P. Márquez (editores)
© 2004 de esta edición por Fondo Editorial de la Pontificia
Universidad Católica del Perú
Plaza Francia N° 1164, Lima 1
Teléfonos: 330-7410 - 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Diseño de cubierta: Erik Chiri
Corrección de estilo: Alberto Ñiquen
Cuidado de la edición: César Ferreira y Gerardo Castillo
Asistente de edición del Fondo Editorial PUCP: Nelly Córdova

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-579-7
Hecho el Depósito Legal N° 1501052003-3008

Impreso en el Perú - Printed in Peru

Permiso para vivir (Antimemorias)

Joaquín Marco
Universidad de Barcelona

Buena parte de la obra del escritor peruano Alfredo Bryce Echenique (Lima, 1939) puede entenderse como autobiográfica, aunque en ella figuren elementos imaginativos. Bryce Echenique se ha servido con frecuencia del punto de vista de un *yo* que invade el texto y lo define con rasgos que lo caracterizan. Principalmente, su sentido irónico, en algunas páginas, se convierte en puro humor y, en otras, en una reflexión crítica sobre lo que describe. Ese *yo* protagonista permite el fácil trasvase de lo vivido a lo relatado y configura un personaje que resulta víctima de las circunstancias; en una ocasión serán unas llaves equivocadas en la recepción del hotel, lo que le obligará a atravesar largos pasillos cargado con unas maletas que pesan setenta kilos, y, en otra, será el amor por Claude X. El mecanismo narrativo es válido, por consiguiente, tanto para lo minúsculo (que se convierte en decisivo y ocupa el primer plano del relato), como para lo trascendental. Bryce Echenique dice narrar desde el sentimiento (y así es por lo general), aunque desde una lucidez intelectual crítica que lo matiza.

Aunque tan solo es tres años más joven que Mario Vargas Llosa, este llega a ser su profesor en San Marcos. Su obra no fue considerada como parte del *boom*, aunque José Donoso lo sitúa en el *boom junior*. En estas antimemorias se ubica gráficamente: «Ni fui de un *boom* ni puedo ser del otro. En fin, como dicen los franceses: "Siempre entre dos sillas con el culo en el suelo"». Por sus experiencias vitales, sin embargo, se ha integrado progresivamente entre los novelistas de mayor audiencia. No deja, por ejemplo, de resultar significativa la coincidencia en la publicación de las memorias de Vargas Llosa, *El pez en el agua*, y *Permiso para vivir*. Los sistemas literarios de ambos escritores peruanos manifiestan menos coinciden-

cias de lo que cabría esperar. Bryce Echenique nace en el seno de una de las familias de la oligarquía peruana (su abuelo fue ya presidente de la República) y recibe una educación británica. Pese a declaraciones como la que sigue:

Poco tiempo antes, ilustres escritores, poetas, artistas e intelectuales peruanos como Julio Ramón Ribeyro, Germán Carnero, Federico Camino, Alfredo Ruiz Rosas y Pablo Paredes habían firmado en París un manifiesto en favor de las guerrillas, muy probablemente mientras yo me emborrachaba en el Harry's Bar con mi amigo Martín Hancock y discutía de rugby y carreras de caballos en el idioma ya no de Shakespeare, sino del imperialismo yanqui. Y estudiaba demasiada literatura y leía demasiado a Proust y me pasaba demasiadas horas en la cinemateca o en el teatro, todas estas cosas sospechosas y aristocratizantes y decadentes.

su vocación literaria —y ello puede percibirse en sus relatos, sus novelas y su producción periodística— resulta coherente.

Ya en el primer capítulo precisa la intencionalidad de unas «anti-memorias» (término que tomará prestado de Malraux). Afirma con rotundidad que «las únicas autobiografías que existen son las que uno se inventa». Considera, además, que su libro «no responde para nada a las cuestiones que normalmente plantean las memorias, llámense estas “realización de un gran designio” o “autointrospección”. Solo quiero preguntarme por mi condición humana, y responder a ello con algunos perdurables hallazgos que, por contener aún una carga latente de vida, revelen una relación particular con el mundo». La ambición, según ello, no es poca.

El libro ha sido dividido en dos partes: «Por orden de azar» y «Cuba a mi manera». Los capítulos de la primera parte mezclan la infancia, la adolescencia y la juventud del escritor. El núcleo que integra esta zona corresponde a los complejos y atormentados amores con Claude X, en la frontera de la pasión con la piedad. En esta primera parte, sin embargo, hallaremos las páginas más deslumbrantes en el autoanálisis, de una sentenciosidad que revela su hondo conocimiento de la literatura francesa del siglo XVII: «He llegado siempre tarde a todas las edades de la vida, y hasta hoy, cuando me preguntan por mi edad, tiendo a decir que me encuentro entre los veinticinco años y la muerte». Su capacidad para trascender y elevar a categoría las minúsculas experiencias puede advertirse en el mismo capítulo, cuando relata sus primeras aventuras escolares, a los tres años en un colegio de monjas francesas y rodeado de niñas mucho más altas. «Y ahí, creo, se origina este problema mío que no sé si es

una falta total de madurez, y que consiste en que hasta hoy no me he acostumbrado a la existencia de las mujeres, a su presencia en este mundo, y sigo, sí, y creo que siempre seguiré mirándolas desde abajo, desde muy abajo, con profunda admiración e interminable, eterna sorpresa».

Figuran ya aquí algunos retratos de los escritores que van a ser referencia obligada: Julio Ramón Ribeyro, Tito Monterroso, Gabriel García Márquez. El deliberado desorden narrativo nos lleva desde Lima a París, a Barcelona, a Montpellier, a Puerto Rico. El retrato de Carlos Barral, su editor primero, revela la eficacia de sus análisis, así como una actitud liberal y comprensiva, como hacia la mayoría de los personajes citados. Sin embargo, la mezcla de tiempos y el origen de los textos no pueden evitar alguna reiteración innecesaria. No resulta fácil ironizar sobre uno mismo. Pero Bryce Echenique carece de pudor al respecto. Sus anécdotas son brillantes, divertidas, jocosas. No siempre las anécdotas son propias. Bryce destaca el sentido del humor del mexicano Juan Rulfo.

«Cuba a mi manera», la segunda parte, por su carácter unitario, resulta en su conjunto del todo excelente. Bryce llega por primera vez a Cuba cuando buena parte de los escritores que manifestaron su entusiasta adhesión al proceso revolucionario mantienen ya sus distancias. Pero Bryce —Woody Allen en La Habana— expone sus intereses (claramente literarios o personales) con nitidez. Los amantes de los chismes y de las revelaciones pueden descubrir entre sus páginas no pocas perlas, sus variados y confusos encuentros con el propio Fidel Castro, las jornadas de pesca en el Caribe, tras su operación de vesícula, en las que participa, junto a Fidel, Felipe González y algunos prohombres del séquito español, la feroz anécdota de Ernesto Cardenal, quien pretende colarse en la larga fila del auto-servicio del hotel. Otra figura femenina, Trini, un alto cargo de Casa de las Américas, aparece como decisiva figura sentimental, contrapunto de una isla donde los escritores gozan de tantos privilegios y censura como de buen alcohol. La caballerosidad, no sin reticencias, del escritor hacia las figuras femeninas que desfilan por sus páginas queda aquí de nuevo patente.

En su conjunto, *Permiso para vivir* (título que parece remedo de *Confieso que he vivido*, de Neruda) es un libro excelente, divertido, jugoso, serio en el fondo y hasta, en ocasiones, dramático, pero pleno de ironía en la forma. Descubrimos en esas antimemorias algunas de las claves biográficas de sus novelas, y en la trashumancia del escritor, su fidelidad a un peruanismo practicado de corazón. Su no saber estar en el mundo, esencia del personaje, coincide con el *ingenuo* vol-

teriano. Es una actitud literaria, una forma retórica que implica sabiduría, tan oportuna como la Embajada de Venecia que, con ironía, le promete el general dictador y presidente Velasco Alvarado a ese «escritor escéptico».

[*Oiga*, Lima, 19 de abril de 1993: 55-56]